PRIVILEGIO AVILÉS POR 20 AÑOS

AGUAS AZOADAS AVILÉS

Y

GABINETE ATMIATRICO

BAJO LA DIRECCION FACULTATIVA

DE LOS DOCTORES

D. BENITO ALCINA Y RANCÉ

Y

D. MANUEL TRABA Y MATALOBOS.

Razon Social

BAYLLERES Y C.ª

12. Calderon de la Barca, 12.

CADIZ

BAYLLERES Y Cª
Aguas Azoadas
de Avilés
GABINETE ATMIATRICO
CÁDIZ

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. BENÍTEZ ESTUDILLO
BULAS Y MURGA, NÚM. 8.
1887.

AGUAS AZOADAS
Y
GABINETE ATMIATRICO

BIBLIOTECA PROVINCIAL

PRIVILEGIO AVILÉS POR 20 AÑOS

AGUAS AZOADAS AVILÉS

Y

GABINETE ATMIATRICO

BAJO LA DIRECCION FACULTATIVA

DE LOS DOCTORES

D. BENITO ALCINA Y RANCÉ

Y

D. MANUEL TRABA Y MATALOBOS.

Razon Social

BAYLLERES Y C.ª

12. Calderon de la Barca, 12.

CADIZ

REC. EN 26 MAY 1919
REG. CON LO R 1270
BIBLIOTECA PROVINCIAL CADIZ

CÁDIZ

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. BENÍTEZ ESTUDILLO
BULAS Y MURGA, NÚM. 8.
1887.

Aguas Azoadas Artificiales

AVILES

Y

GABINETE ATMIATRICO.

Si como meros recopiladores de los hechos recojidos por distintos profesores médicos acerca de la acción favorable del Azoe en determinados casos, publicamos la primera Memoria sobre las Aguas Azoadas Artificiales, como Directores del Gabinete que hemos establecido en esta ciudad; hoy, que no tenemos que relatar forzosamente lo que otros nos digan, sino que nosotros mismos hemos podido estudiar el efecto de dicho ajente terapéutico en cierto grupo de afecciones, nos es más fácil, y sobre todo, lo decimos de mejor gana; pues que si respetables son las opiniones de entendidos comprofesores, siempre satisface más, cuando se trata de un asunto que uno mismo lo ha estudiado.

Y no crean nuestros lectores que al expresarnos de la manera que lo acabamos de hacer, es que tengamos la pretensión ridícula de ofrecer al público una doctrina concluida y propia, de la acción que el Azoe ejerza como ajente medicamentoso. Ni la índole de este trabajo á esto se acomoda; ni nuestros conocimientos nos lo permiten; ni la materia se presta. Nada nuevo habremos de decir, que sólo nos contentamos por el presente con poder testificar, que el nitrógeno es un ajente bien util para combatir ó aliviar muchos trastornos morbosos.

Conocidos de todos es el interesante papel que realiza dicho cuerpo en la química inorgánica y orgánica,

siendo tanto más interesante, cuanto que más interesa aquello que se nos oculta, aquello que se nos vela.

Desde el caracter esquivo del nitrógeno, repulsando atomicidades brindadas por otros cuerpos, viéndole constituir la principal masa del aire atmosférico, sin combinarse más, que cuando fuertes enerjías, como el meteoro eléctrico, le obligan á trasformar su potencial; hasta las complicadas combinaciones de química orgánica en que él forma parte muy interesante, todo es misterioso, todo es inexplicable, y todo, por lo tanto, nos hace comprender que falta mucho que estudiar sobre el nitrógeno.

Él entra y sale en el aparato respiratorio presenciando como el oxígeno cambia dinamicidades con la hemoglobulina, y como el ácido carbónico se desprende del líquido sanguíneo: él en esto parece no ejercer acción ninguna. Tan independiente se nos presenta, que bien sabemos que es el que se compresiona cuando el aire se comprime, y es el que se descompresiona cuando el aire se enrarece.

De igual modo llama grandemente la atención la manera de comportarse ciertas sustancias en la economía, teniendo en cuenta la necesidad imperiosa de varios organismos animales, y no en escaso número por cierto, de injerir principios azoados para vivir, mientras que analizando lo que al nitrógeno de estos cuerpos le sucede, no nos esplicamos, como lo esplica la química biológica del carbono y del oxígeno, la acción que tenga en la nutrición.

¿Concluiremos de todo lo dicho que el nitrógeno es un cuerpo inactivo, que no hace otra cosa sino presenciar lo que otros cuerpos realizan, y que á lo sumo se le puede atribuir la moderación de ciertas acciones? Si los conceptos especulativos pueden apoyar esta suposición gratuita, los hechos la desmienten por completo, y no vamos á negarle acción á los cuerpos porque no sepamos como obran, porque habíamos de condenar entonces al desuso la inmensa mayoría de los ajentes terapéuticos. ¡Si el enfermo imaginario de Moliere critica-

ba en la escena francesa el poco conocimiento de las causas que tenían en su época los profesores de medicina, poco más que entonces podríamos decir hoy por ejemplo, sobre la acción soporífera del opio, no yendo fuera de lugar aquella célebre contestación, puesta en boca del graduando por el clásico frances, de que el opio hace dormir porque tiene cierta facultad dormitiva!

Si, señores, el azoe actua sobre nuestro organismo, sin saber nosotros como actua, y bien admitamos ó no, que realiza, como quieren algunos, una acción en la intimidad de los movimientos nutritivos, análoga á la del volante de nuestras máquinas; ó bien inventemos otra hipótesis más ó menos defendible, es lo cierto, y á ello nos vamos á contraer, que las inhalaciones azoadas, y las aguas nitrogenadas, ejercen, en determinadas enfermedades, los efectos que siguen:

Obsérvase en casi todos los enfermos que toman estas aguas, un mayor estímulo en el aparato digestivo, que les aumenta el apetito. ¿A qué es debida ésta acción, nos hemos preguntado multitud de veces? ¿Es el nitrógeno un digestivo? ¿Activa las contracciones gástricas? ¿Sobreexcita la mucosa? Nada de esto puede admitirse, y en prueba de la poca excitación que provoca localmente en el estómago, no es raro encontrar enfermos, en los cuales no sobrevienen eruptos después de la ingestión del agua, tan saturada de nitrógeno como ésta se halla, sin sentir por esto ningún género de molestias, y todo al contrario, bienestar inmediato, seguido de apetito.

Sin duda alguna que tales fenómenos son una elocuente expresión del efecto trófico del gas. No nos atrevemos á discurrir por el campo de las hipótesis, y en su resulta negamos el paso á las ideas que oficiosamente se brindan á solucionar este problema; pero si todo lo que se diga para la explicación del hecho lo consideramos hipotético, el hecho se impone, el hecho no es una visión, el hecho hay que admitirlo, por muy positivo que sea el criterio que lo juzgue.

Utilizando tan beneficiosa acción, es evidente que

combatimos uno de los principales síntomas de las afecciones crónicas de pecho y en particular de la tuberculosis pulmonar, levantando las fuerzas nutritivas del enfermo, objetivo que siempre tenemos al combatir tales procesos morbosos. La terapéutica contemporánea cada vez nos alienta más para seguir en este camino, en cuanto sabemos que hay casos de mejoría y hasta de curación de procesos tuberculosos con el uso de la alimentación forzada. ¿Qué más podemos nosotros desear, sino que un tísico coma bien y se alimente mejor? ¿Qué síntoma hay de tanto valor pronóstico como el aumento de nutrición, el aumento de peso? Pues bien, puede estar en la conciencia de todos, que éste hecho comprobado de igual modo en Panticosa y en Urberuaga, no es ciertamente debido como se cree por algunos, á la acción del clima de los Pirineos, sino que en los establecimientos de Aguas nitrogenadas artificiales en donde todo hay que referirlo al nitrógeno y nada al clima, como sucede en los de Sevilla, Madrid, Barcelona, Habana y en el nuestro, los efectos aperitivos son los más evidentes, como puede verse en las distintas memorias que se han publicado y se vienen publicando. En su resulta, nosotros utilizamos en primer término, *la acción de las aguas nitrogenadas para excitar el apetito; regularizar el trabajo dijestivo, y aumentar la nutrición en los enfermos crónicos de pecho.*

Sin abandonar este tema, aunque sea variando el grupo nosológico, todos hacen constar, y nosotros tenemos muchos hechos que lo testifican, que las aguas nitrogenadas sostienen la misma acción que acabamos de estudiar en varias afecciones gastro-intestinales.

Ya dijimos, en párrafos anteriores, que no teníamos motivos fundados para apoyar con un criterio positivo alguna de las teorías que se ofrecen para esplicar esta eupepsis, y, en su consecuencia, no podemos valorizar el papel de tales aguas, ordenándolas con un criterio racional dentro de un diagnóstico preciso, como lo hacemos con el agua bicarbonatada para la dispepsia ártrica; con las arsenicales para las herpéticas, y con las

ferrujinosas para la cloroanemia. Sin embargo de ser esto así, la práctica nos autoriza á recomendar el uso de nuestras aguas *á aquellos enfermos de estómago ó intestinos, en los que predominan sintomas de atonia, ectasias, desenvolvimiento de gases, apepsias y otro orden de síntomas de este caracter.*

En ratificación de lo expuesto, habremos de advertir que hemos notado efectos perjudiciales, considerando por lo tanto *contraindicado el uso de estas aguas, en las afecciones gastro-intestinales, en las que predominan síntomas de excitación, y sobre todo en aquellos en que hay temores de una hemetamesis.*

Enlazando conceptos, advertimos que del propio modo que tales cosas suceden en las afecciones del aparato digestivo, acontecen otras análogas en aquellos *enfermos de pecho de forma ayuda, y en los periodos agudos de los afectos crónicos, siendo muy pertinente, en la inmensa mayoría de los casos, abstenerse de ordenar esta medicación cuando existe hemotisis ó temores fundados de ella.*

Los efectos locales del agua en bebida, y del nitrógeno en inhalación, asi como del agua nitrogenada en pulverizaciones, son bien marcados en el aparato respiratorio.

La tos se hace bien pronto más blanda y con una espectoración que disminuye de densidad; la respiración se facilita, síntoma que tanto como nos lo esplicamos en el tuberculoso, se nos oculta su razón de ser en el asmático y en el enfisematoso; pero es lo cierto, que si alivio encuentra el primero con las inhalaciones de azoe, tanto ó más alivio encuentra el segundo, apesar, volvemos á repetir, de que el hecho se realice sin darnos cuenta del por qué sucede.

Por lo dicho antes se deduce ahora, lo contraindica-

do que estará el uso de tales inhalaciones en las formas agudas de las enfermedades de pecho, y en las fases agudas de las crónicas.

Así mismo el agua en pulverización normaliza las funciones de la mucosa y hemos tenido varios enfermos de faringitis y laringitis, habiendo obtenido en ellos excelentes resultados.

Es digno de notarse el efecto local de este producto sobre las mucosas faringea y laringea, y principalmente sobre la primera. En tales casos no hay que atender si la afección ha entrado en periodo crónico, pues que tanto ésta como las agudas experimentan una verdadera mejoria y muchas veces la curación total.

Las faringitis catarrales y las laringitis de igual carácter las hemos visto abortar con las pulverizaciones nitrogenadas: estas mismas flegmasias con caracter crónico las hemos visto mejorar de un modo notable, si bien curarse pocas veces: las faringitis granulosas ceden en parte á la pulverización, palideciendo la rubicundez de la mucosa y marchitándose algo la neoplasia.

De todo lo cual puede concluirse diciendo, que el nitrógeno en bebida, en inhalaciones, en pulverizaciones, satisface indicaciones generales y locales; las primeras, modificando la nutrición en general; las segundas, actuando sobre territorios parciales.

Esta notable acción se utiliza cubriendo las indicaciones siguientes:

Aumentando el apetito y regularizando el trabajo digestivo en los sujetos endebles, aunque no exista el más ligero indicio de afección del aparato respiratorio.

Se encuentra tanto ó más indicado, en aquellos procesos crónicos del aparato acreo, en los cuales entra como factor principal la falta de apetito. Advertimos que este efecto tan singular, es apreciado en todos aquellos en los cuales no exista una de esas lesiones profundas que impiden que un órgano se restituya á sus condiciones normales, y que impresione á la economía torcidamente.

No se crea por esto, que nosotros esquivamos la admi-

sión de ciertos enfermos graves, queriendo tan solo tratar aquellos casos que sin necesidad de tratamiento se corrijen; no es esto lo que decimos; lo que queremos poner de relieve son las exijencias que tiene el vulgo y aun algunos médicos vulgares para el tratamiento nitrogenado. Se quiere por muchos que el nitrógeno, y quien dice el nitrógeno, dice otro determinado medicamento, brinde recursos para combatir alteraciones profundas viscerales que son incapaces de correjirse ni modificarse en lo más mínimo.

Tan evidente es, que en el tiempo que hace tenemos la honra de dirijir el establecimiento, hásenos ocurrido aconsejar á varios enfermos desistan del propósito de sujetarse á la acción del nitrógeno, por haber diagnosticado lesiones tan avanzadas en la trama pulmonar, que era más que probable hubieran encontrado, en vez de alivio á sus dolencias, agravación del proceso en cuestión.

Por más que nos hemos ocupado de varias afecciones tanto del aparato respiratorio como del digestivo, es lo cierto que con respecto á las del primero, nuestro objetivo principal han sido aquellas que ya de naturaleza tuberculosas ó ya de otra índole, provocan al fin y á la postre un estado consuntivo, un estado tísico: ahora bien, no obstante de ser tal cosa lo que domina principalmente el campo de la patología respiratoria, existen otros procesos de igual aparato, que no finalizando, por regla general, en el estado tísico, no solo molestan muy mucho á los enfermos, sino que pueden acarrearles mortales consecuencias. Nos referimos al asma, afección que según las corrientes modernas sabemos responde á una disposición bulbar conjénita, casi siempre, y que tiene por principal caracter una exitación sobre los músculos inspiradores, acompañada, ó mejor dicho, seguida de enfisema é inflamación bronquial. No sabemos que efecto producirá el nitrógeno sobre esta neurosis bulbar, hablando como hablamos del asma verdadera, y no de los accesos asmatiformes, pero es lo cierto, que cura ó alivia por lo menos. ¿Se tratará de una modificación nutritiva del

bulbo? ¿Actuará quizás como sedante sobre corrientes centripetas bulbares? Lo repetimos sin rodeos de ningún genero, desconocemos y creemos se desconoce hoy el por qué actua el nitrógeno de un modo beneficioso sobre la afección que nos ocupa; pero apesar de todo tenemos esperiencia propia y todos los casos que hemos tratado han experimentado mucho alivio.

OXIGENO

Desde ha mucho tiempo se viene conociendo el oxígeno como ajente terapéutico, y buena cuenta nos da de ello la extensa obra de Demarquay, que aunque se intitula terapéutica de gases, más que otra cosa es terapéutica por medio del oxígeno, pues ocupa más de las tres cuartas partes del volumen. Pues bien; nos referimos á este tratado en todo aquello que no nos importa de momento, y circunscribámonos ahora en demostrar el poco aprecio en que se tiene á esta sustancia, y los temores que existen para su administración, considerándole tan activo, tan violento, que las únicas veces que le hemos visto aplicar en la práctica, han sido para casos de los cuales no solamente él era impotente, sino cualquiera medicamento.

El oxígeno se indica por regla general para el periodo de agonía, en el cual nada se puede hacer porque ya no hay órgano dispuesto, ni para procurar alivio al paciente.

En contraste de lo manifestado no le vemos nunca prescrito, ni en la clorosis, anemia, dispepsias atónicas, enfermedad de Brigth, etc., afecciones en las cuales huelga decir que este gas, como otros remedios tónicos, constituye la terapéutica racional de las mismas, y que es de deplorar se tenga miedo á la medicación oxigenada, siendo asi, que es una de las cosas en que no se puede

decir que va el práctico á experimentar, sino que todo al contrario, cuenta con buena doctrina para dirijir su administración y evitar los peligros que en caso remoto pudieran existir; peligros que más bien pudiéramos llamar accidentes, porque son tan fáciles de precaver como de combatir, bastando las más de las veces para conseguir esto último, el suspender el tratamiento oxigenado.

AEREOTERAPIA

Ya nos hemos ocupado en la memoria anterior del aparato elejido por nosotros para la administración del aire comprimido y enrarecido, habiendo sido éste el de M. Dupont, no sólo por las grandes ventajas que reune al poderse administrar alternativamente el aire comprimido y enrarecido, inspirando en el primero y espirando en el segundo, sino también por la recomendación que vimos del eminente terapeuta francés Mr. Dujardin Beaumez. Recomendamos á los profesores que no conozcan su obra, el tomo de Medicamentos nuevos, en que se ocupa con alguna extensión del precitado aparato y de sus indicaciones más importantes.

El recurso terapéutico que viene á satisfacer esta parte de la fisio-terapia, es también poco atendido por nuestros comprofesores, existiendo algunos que tienen verdadero temor del empleo de dicho ajente.

Con toda evidencia que la administración del aire comprimido y enrarecido, no es inofensiva en todos los casos, pero cuéntese que precisamente no es inofensiva, porque es saludable en muchas circunstancias, y el bien ó el mal que produzca depende del bueno ó del mal diagnóstico que se haga.

Se dirá con cierto fundamento que todos los diagnósticos no pueden hacerse con la exactitud que uno de-

séara, y que en evitación de esto habrá que guardar mucha reserva en la prescripción del aire comprimido ó enrarecido.

El argumento es completamente pueril; no tiene bases en qué apoyarse: el diagnóstico que hace falta para indicar ó contraindicar este ajente terapéutico, no es difícil por cierto en la inmensa mayoría de los casos. ¿Quién duda que el enfisema que rodea la caverna de un tuberculoso, no debe combatirse con la aereoterapia, porque constituye una barrera poderosa para que el proceso no se propague? ¿Quién duda que el que padezca una bronquitis con hemotipsis, no deberá hacer esta gimnasia respiratoria? ¿Pero, quién podrá vacilar ante un asmático con enfisema sin lesión cardiaca concomitante, apreciable por la auscultación, en ordenarle el aire comprimido y enrarecido, único medio que podrá combatir el enfisema en cuestión, sin lo cual se hará insuficiente el tratamiento anti-asmático más racional?

Además de lo dicho, tenemos que preguntar á los que vacilan y no se atreven á ordenar este ajente medicamentoso: Primero, si es el único medicamento que por su enerjía exije un diagnóstico perfecto; y segundo, si en todos los casos en que han administrado un ajente terapéutico enérjico, han tenido la perfecta evidencia de que el diagnóstico que ha servido de base á la indicación, ha sido el verdadero.

Lo cierto es, que el lugar que ocupa este medio terapéutico, no lo realiza compartiendo su acción con otros medicamentos, pudiendo por esto el profesor, bien elejirle, bien sustituirle por otro ajente curativo. El aire comprimido y enrarecido administrado con prudencia, no es sustituible por ningún otro medio; él obra de una manera que le es perfectamente peculiar: él satisface, pues, una indicación que no la puede satisfacer más que él: en una palabra, si no se le administra cuando está indicado, podemos tener la perfecta evidencia que privamos al enfermo de lo único que puede aliviarlo ó curarlo.

¿Quién sino el aire comprimido puede atravesar con

alguna violencia la trama pulmonar, puede dilatar las vesículas atelectasiadas ó despertar la contracción en la enfisematosa? Es indiscutible que si nosotros queremos realizar estas acciones intra-pulmonares; si nosotros deseamos replegar la vesícula que no se replega; airear el pulmón que no se ventila y limpiar la tubería bronquial de las mucosidades y productos que contiene, necesitamos sin más remedio que recurrir á aquello que tenga poder para invadir el aparato bronco-pulmonar y realizar todos estos efectos: tenemos necesidad, pues, de aprovecharnos del aire comprimido y del aire enrarecido para que estos, regularizados en su acción por aparatos apropiados, cumplan la finalidad que nosotros perseguimos.

PULVERIZACIONES E INHALACIONES
DE
DIVERSAS SUSTANCIAS MEDICAMENTOSAS

El empleo de las pulverizaciones ha sufrido, como sufren muchos procedimientos terapéuticos, varias altas y bajas, permítasenos la frase, ya considerándose al principio como un porvenir de perdidos horizontes en la terapéutica aerea, ya viniendo después un periodo contrario en que se juzgaba al ajente del todo inútil, basándose en la razón de que el medicamento no podía llegar al punto de su destino. Ahora pues, en el periodo terapéutico en que nos encontramos, en el cual parece que reina mucha más calma en las apreciaciones, la pulverización ha vuelto á conquistar algo de su posición perdida, y está demostrado por la experiencia, que el ajente medicamentoso que se pulveriza, no sólo llega á la larinje, sino que se le encuentra en la traquea y en los bronquios; esto es, que podemos ejercer una indubitada acción terapéutica por medio de soluciones medicamentosas pulverizadas en el aparato respiratorio.

Sin ir más lejos, tenemos las observaciones de Miquel sobre la solución de bi-cloruro-hidrargírico pulverizada en los enfermos de tuberculosis pulmonar, las cuales pulverizaciones han sido ensayadas por nosotros con un éxito bastante bueno. Pues bien, si esto sucede cuando apetecemos actuar sobre la trama pulmonar; sobre la parte más distante á donde pueda llegar el liquido pulverizado, con más razón comprenderemos que sobre los bronquios, sobre la traquea, y principalmente sobre la larinje, obraremos mucho mejor. Está en la conciencia de todos, que no es ese un medio curativo despreciable, sino que al contrario debe tenerse muy presente para cubrir determinadas indicaciones, y por esta razón, y por no ser facil al propio tiempo que todos los enfermos dispongan de pulverizadores de vapor, en condiciones de realizar el efecto que se desea, tenemos instalado uno de esta clase para que cada enfermo lleve la sustancia medicamentosa que su profesor le prescriba, y pueda pulverizarse cómodamente y con la mayor seguridad de acción posible.

Tan útiles ó más son las inhalaciones que las pulverizaciones, y los formularios modernos y las obras recientes dan un buen lugar en la terapéutica aerea al empleo de muchas sustancias medicamentosas inhaladas. Estas inhalaciones unas veces se toman respirando la atmósfera de una habitación cargada del principio activo, como sucede con las inhalaciones del ácido fluorídrico (Seider) y otras en aparatos apropiados, haciendo pasar por ejemplo, el aire por una solución medicamentosa, antes de entrar en los pulmones; por ejemplo, inhalaciones iodoformadas, sulfídricas, terebentinadas, etc.

Estos últimos aparatos, ó sean estos frascos inhaladores, son los que por ahora tenemos en nuestro gabinete, contando también con medios para inhalar un gas naciente, como pasa con el cloruro amónico, cuya acción terapéutica conocerán los profesores que nos honren con su lectura.

Finalmente, bajo el nombre de Aguas Azoadas Avilés, y Gabinete Atmiátrico, comprendemos:

1.° *Aguas Azoadas Artificiales*, destinadas para bebidas, las cuales no contienen más que nitrógeno y agua, todo lo químicamente pura que debe y puede ser un agua potable, en cuanto que empleamos para su confección agua de algibe, que tiene como sabemos un reducido grado hidrotimétrico.

Su temperatura de unos 25°, gracias á un aparato calefactor dispuesto al efecto, le hace reunir las condiciones apetecidas. La titulación de nitrógeno es superior á las de Urberuaga y Panticosa, siendo similares tan sólo á las de Lizpringe y Weisembourgo.

El agua es encerrada en depósitos especiales cuando el saturador marca 18 atmósferas.

Además de administrarse este agua en bebidas, la empleamos también para las

2.° *Pulverizaciones nitrogenadas.* Dichas pulverizaciones se dan utilizando el agua nitrogenada de que acabamos de ocuparnos, á mayor temperatura si es preciso. Con la misma titulación de nitrógeno y encerrada este agua en los depósitos ya mencionados, los cuales se ponen en comunicación con un pulverizador de paredes bien resistentes, se produce un cono de agua finamente pulverizada.

3.° *Inhalaciones de nitrógeno.*

4.° *Inhalaciones de oxígeno.*

5.° *Aparato de aire comprimido y enrarecido.*

6.° *Pulverizador de vapor de sustancias medicamentosas.*

7.° *Pulverizador de vapor de Aguas minero-medicinales con aprovechamiento de los gases que contengan.*

8.° *Frascos inhaladores.*

Advertencia.—Pasando por alto las condiciones que de comodidad y aspecto tengan los distintos departamentos mencionados, importa saber que en el establecimiento hay boquillas que pueden adquirir los en-

fermos que no las tengan, cuya adquisición la recomendamos, puesto que no es cosa indiferente ni pertenece sólo á la mayor ó menor escrupulosidad de cada uno, el que un enfermo utilice un vaso ó una boquilla que haya utilizado otro, siquiera estén perfectamente lavados: un olvido puede ser la causa de que se trasmita una afección.

TARIFA

	Ptas.	*Cént.*
Por un vaso de agua azoada	»	75
» Abono cada vaso	»	50
» Una inhalación de azoe	1	50
» Abono cada inhalación de azoe . .	1	25
» Una pulverización de agua azoada. .	1	50
» Abono cada » » » » .	1	25
» Cada litro de oxígeno en inhalación.	»	25
» Utilizar cada aparato de pulverización é inhalación trayendo el enfermo la sustancia que cada profesor le ordene	»	25
» Cada aplicación de aire comprimido y enrarecido	2	25
» Una boquilla de cristal	1	»
» Cada vaso	»	50

Para tomar sacos de azoe ó de oxígeno es necesario dejar en depósito en el Establecimiento, 5 pesetas.

El Establecimiento estará abierto de ocho á once de la mañana y de doce á seis de la tarde.

Horas de consultas: de una y media á tres de la tarde.